

“garita de la Angostura las fuerzas de su digno mando, atacando
“yo dicho punto por uno de sus flancos.

“Mi movimiento fué con tan buen éxito, que logré colocar me-
“dia batería de montaña á tiro de pistola sobre la garita, apoyándola
“en una compañía, y dejando sostenida ésta y aquella por el 4º ba-
“tallón de Zacatecas que coloqué en la pendiente del mismo cerro,
“dejándole descubiertos sus fuegos sobre la garita que era adonde
“se hallaba situado el campo enemigo, y sobre la ciudad de Oriza-
“ba, ocupada también por éste.

“Habiendo dejado en este punto á los valientes jefes, General
“C. Ignacio de la Llave y Coronel C. Luis Pedraza, me retiré á
“unas quince ó veinte varas hácia la cima del mismo cerro, en cuyo
“punto coloqué al batallón de Durango y primer batallón de Zaca-
“tecas, si bien con multitud de dificultades, porque el terreno era
“inaccesible, porque era de noche y porque el único terreno abier-
“to que había, era el camino que se hizo por mi orden, pocas horas
“antes, y por el que apenas podía transitar un infante.

“Me hallaba rodeado de las fuerzas del enemigo, y éste, que co-
“noció que la ocupación del cerro por mi parte importaba tanto co-
“mo su derrota inevitable hoy, trató de hacerse de él á toda costa
“en la noche, lo que no habría conseguido, si no es por la imprecau-
“ción criminal del oficial del 4º batallón de Zacatecas que custodiaba
“el punto donde se hallaban colocadas las piezas y por los oficiales
“encargados de estas y que vd. puso á mis órdenes, á cuyos indivi-
“duos, lo mismo que á la tropa que mandaban, los ha sorprendido
“el enemigo dormidos de una manera absoluta á la una de la ma-
“ñana; así es que han perdido el punto y las piezas, sin disparar con
“estas un solo tiro. El 4º batallón en medio del desorden que intro-
“dujo la sorpresa, trabó un combate reñido en el que quedó muerto
“su Coronel C. Luis Pedraza, introduciendo este nuevo incidente y
“el anterior alguna desmoralización en la tropa, como era natural.
“Esto no obstante, el enemigo, que con una audacia inaudita pe-
“netró hasta la cima del cerro, en que me hallaba, fué rechazado,
“logrando poco después apagarle sus fuegos.

“Yo ya no tenía artillería disponible y el enemigo se había apo-
“derado de un buen punto, desde donde podía batirme, con las pie-
“zas que había quitado, á una distancia insignificante; creí por lo
“mismo que me repetiría el ataque, más yo estaba resuelto á dejar
“bien puesto el nombre de las armas de México, peleando de todas
“maneras; así es que dispuse que el Señor General la Llave se en-
“cargara de las compañías del 4º batallón no obstante la desmora-
“lización en que se hallaba este cuerpo, según el aviso que me dió
“dicho señor, y que siguiera ocupando el mismo punto que tenía,
“sin perder un solo palmo de terreno; dispuse igualmente que el
“Señor General Alatorre con dos compañías del primer batallón de
“Zacatecas reforzara al Señor General la Llave, y quedarme yo en
“el centro y en el punto que estaba defendiendo.

“Antes de las cuatro de la mañana, y en medio de una densa
“obscuridad comenzó de nuevo el combate reñido, sostenido por los
“puntos que ocupaba mi fuerza, cuyo combate dió por resultado
“desde el principio, la muerte del Coronel que me quedaba del otro
“batallón de Zacatecas, C. Dagoberto García, la muerte también del
“teniente Coronel del batallón de Durango, C. Fortunato Alcocer y
“haber caído heridos el Coronel de este último cuerpo, el teniente
“Coronel del 4º batallón, cuyo cuerpo había perdido poco antes á
“su Coronel y el Señor General la Llave. El General D. Francisco
“Alatorre quedó cortado sin que pudiera reunírseme, tanto por los
“fuegos del enemigo, como principalmente por las inaccesibles si-
“nuosidades del terreno.

“Sin jefes ya y con más de sesenta heridos, sin tener otra parte
“en que colocarlos, sino en el pequeñísimo terreno que ocupaba, lle-
“no de peñas, arbustos y barrancas, me resolví á hacer otro nuevo
“esfuerzo y lo hice: alenté á mis oficiales y soldados en medio del
“fuego que sostenían y al subir el enemigo á la cima del cerro, pues
“debido al sueño de los que habían sido sorprendidos, se colocó en
“punto á propósito para ello, se trabó de nuevo un combate á la ba-
“yoneta, disparándose una y otra fuerza tiros á quema-ropa y sin
“saber quién daba la muerte ni quién la recibía, pues tal era la obs-
“curidad y la revoltura de los combatientes. Mi voz, que en medio
“de aquella confusión horrible y mortífera había querido que sir-
“viera de bandera á mis soldados, y que por lo mismo la hacía oír
“continuamente ya para alentar á aquellos, ya para disponer lo con-
“veniente, fué comprendida como voz de mando por un francés,
“quien rápidamente se llegó hacia mí y de una manera cobarde me
“asestaba un bayonetazo por la espalda; pero al dispararme el gol-
“pe cayó á mis piés, muerto por uno de mis ayudantes, el teniente
“Coronel C. Joaquín G. Ortega.

“Por la confusión en que entraron los combatientes, pues como
“he dicho ya, no distinguía á mis soldados de los del enemigo; por
“quedar ya bien puesto el nombre de nuestras armas, y muy es-
“pecialmente porque ya no esperaba resultado favorable alguno, en
“atención á que los cuerpos que se hallaban en el cerro estaban algo
“desmoralizados y peleando en desorden por la pérdida que habían
“tenido de sus jefes, me resolví á retirarme y así lo verifiqué, en
“medio de mis soldados y al paso natural y con el orden que podía
“permitir la confusión en que nos hallábamos y el terreno de donde
“salíamos, sin que el enemigo diera un paso sobre mí. Al retirar-
“me le previne al oficial que traía la bandera del primer cuerpo de
“Zacatecas, que su personal lo fuera cubriendo con el mismo para
“que pudiera salvar el depósito que se le había encomendado.

“A distancia de más de ciento cincuenta varas del punto que
“acababa de perder, me volví á colocar sustituyendo los batallones
“que se habían batido y perdido á sus jefes con el 2º y 3º de Za-
“catecas á fin de auxiliar el movimiento de vd. si lo emprendía so-

CAPITULO ALTO
MEXICO, D.F. 1880
B. M. M.

“bre la garita. Más como á las nueve de la mañana me convencí de que ya no estaba en su plan de operaciones atacar este punto, bajé del cerro dando á vd. el aviso respectivo, viniéndome á situar á esta población, que se halla á una y media leguas de las fortificaciones del enemigo. Este no ha dado un solo paso fuera de sus murallas, después de los sucesos de la mañana de hoy, conformándose con arrojar algunos tiros de cañón sobre mis avanzadas.

“En esta población espero las órdenes de vd. para cumplirlas; en el concepto que tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería de aquel Estado, aun no han tenido ocasión de disparar sus armas en defensa de la patria.

“Aun no sé asertivamente las pérdidas que hayamos tenido, pero exagerándolas no pasan de cuatrocientos á quinientos hombres y tres piezas de montaña.

“Me apresuro á dar á vd. este parte antes de recibir los informes correspondientes, para que vd. si lo estima por conveniente, se sirva transmitirlo al Supremo Gobierno á fin de que la nación sepa lo que ha pasado y pueda desmentir especies alarmantes que viertan los enemigos de la independencia de México.”

Lo que tengo la honra de transcribir á vd. por si tuviere á bien mandar darle la publicidad respectiva para el objeto que se indica en la preinserta comunicación.

Libertad y Reforma. Jesús María, Junio 14 de 1862—*Jesús G. Ortega.*”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—División Berriozábal.—General en Jefe.*—En cumplimiento de la orden que recibí de vd., á las dos de la mañana del día de ayer, me moví de la falda del cerro de Santa Catarina, con la División de mi mando, para ocupar el centro y la derecha de la línea que previamente había vd. fijado, á fin de comenzar las operaciones sobre Orizaba. En efecto, á las cinco de la mañana del mismo día, quedó establecida de esta manera: el centro lo cubrí con la Brigada de Oaxaca y tres piezas de batalla, y la derecha con la Brigada de Jalisco y México, y catorce piezas de batalla. La izquierda de toda la línea estaba cubierta ya por la Brigada de Guanajuato y seis piezas.

Al mismo tiempo se presentó el Ciudadano Cuartel Maestre, General Santiago Tapia, encargado del mando de toda la línea, y me ordenó que con el centro é izquierda de ella, estuviese listo para cargar sobre la garita de Orizaba, conocida con el nombre de la Angostura, en el momento que él así lo previniera.

A las cinco y media de la mañana recibí orden para romper el fuego de mi artillería sobre la línea enemiga, á fin de practicar un reconocimiento. En efecto, dispuse inmediatamente tres columnas por si el enemigo avanzaba sobre nosotros: la primera á las órdenes del C. General Porfirio Díaz, y las otras á las de los CC. Coroneles

Manuel Márquez y Juan Caamaño. La derecha de la línea la confié al C. General Tomás O’Horán, estableciéndome yo en el centro de la misma. Después de ochenta minutos que duraron los fuegos de mi artillería, y luego que pude conocer las posiciones que ocupaba el enemigo, el alcance de sus armas, el de las nuestras y la situación de las baterías enemigas; rectificadas que fueron nuestras punterías, mandé suspender el fuego. La artillería del enemigo jugó en todo el tiempo indicado, con muy mal éxito sobre nuestras posiciones.

Casi al concluir el mencionado reconocimiento, tuvimos que lamentar la desgracia de que un proyectil enemigo hiriera en un pié al C. General Cuartel Maestre Santiago Tapia, por cuyo motivo al separarse del campo, ordenó que me encargara del mando de toda la línea, mientras vd. nombraba la persona que debía reemplazarle.

Continuaron cambiándose lentamente algunos disparos de nuestros tiradores con los del enemigo, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que éste hizo salir una fuerte columna de la garita de la Angostura, la que protegida por el fuego de su artillería rayada, se dirigió á paso redoblado sobre el centro de nuestra línea. Inmediatamente nuestras fuerzas se prepararon con brío á rechazarla, y la artillería de toda nuestra línea rompió sobre ella un fuego vivísimo. El enemigo luchó más de media hora para hacer penetrar su columna, avanzándola á una distancia de menos de doscientos cincuenta metros de nuestra línea, desde donde apesar de sus esfuerzos, tuvo que abandonar la empresa, retrocediendo violentamente hácia sus atrincheramientos, no verificando otra salida, contentándose solo con disparar sobre nuestras posiciones uno que otro tiro de cañón que le era contestado oportunamente por nuestra artillería.

Entre dos y tres de la tarde se presentó el C. General Miguel Negrete, nombrado para sustituir al C. Cuartel Maestre, y ya bajo sus órdenes continuamos en las mismas posiciones que antes ocupábamos. A las seis de la tarde ordenó aquel Jefe que nuestra artillería disparara tres tiros por pieza sobre la línea del enemigo, y observara sus fuegos, pero éste no los contestó.

A las doce de la noche me previno el mencionado C. General Negrete, que dictara mis órdenes á fin de que la División de mi mando viniera á acamparse á este lugar, movimiento que se ejecutó en el mayor orden.

Las únicas pérdidas que tenemos que lamentar en la División que está á mis órdenes y en la Brigada de Guanajuato que en aquellos momentos también lo estuvo, y que ocurrieron, así en el reconocimiento practicado á las cinco y media de la mañana, como en el combate de las nueve y media del mismo día en que fué rechazado el enemigo, son las siguientes: en la Brigada de Oaxaca, un capitán muerto, un oficial y un soldado heridos; en la de Jalisco un soldado muerto y cuatro heridos; en la de México un oficial muerto, otro he-

rido y catorce hombres más de tropa; en la artillería, un jefe y un soldado heridos; y en la Brigada de Guanajuato, un soldado muerto, un oficial y dos individuos de tropa heridos.

A la una y media de la mañana y poco antes de emprender nuestro movimiento sobre la garita de la Angostura de Orizaba, observamos sobre la parte oriental del cerro del Borrego, un nutrido tiroteo que duró poco más ó menos veinte minutos, y á las cuatro y media también de la mañana se percibió otro, que comenzó por la falda del mismo cerro hácia la garita de la Angostura y terminó poco después en la cumbre del cerro indicado.

Al dar á vd. parte de las operaciones practicadas y novedades ocurridas el día de ayer en el tiempo en que estuve encargado de la línea avanzada sobre el enemigo, me es grato asegurarle que todas las fuerzas que la componían han cumplido satisfactoriamente con su deber.

Dios, Libertad y Reforma. Hacienda de Tecamalucan, Junio 15 de 1862.—*Felipe B. Berriozábal*.—C. General Ignacio Zaragoza, en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.”

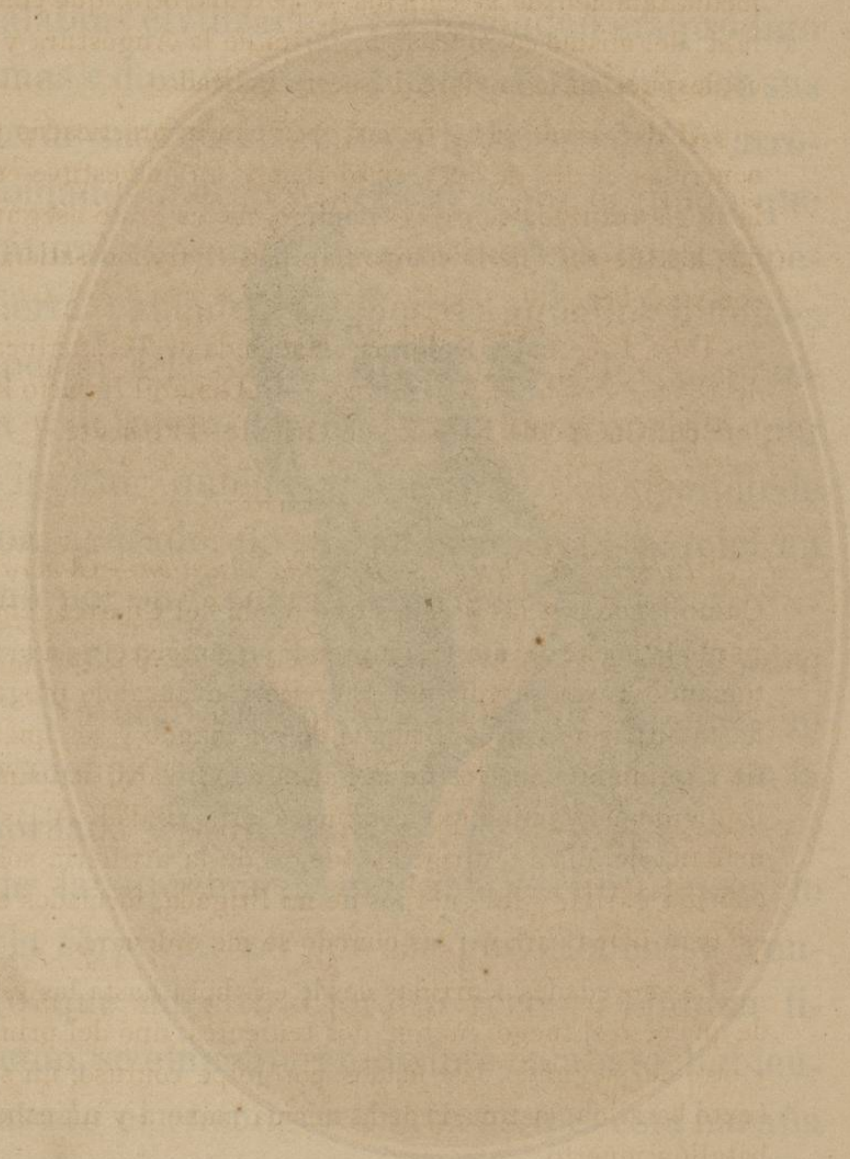
—
 “*Ejército de Oriente.—Brigada Antillón.—General en Jefe.*—Cumpliendo con las órdenes que recibí del Cuartel general en este punto la noche del día 12, emprendí mi marcha el 13 á la madrugada, tomando la vanguardia del Ejército y avanzando progresivamente hasta situarme con la Brigada de mi mando y seis piezas de batalla á quinientos metros de la garita de Orizaba, ocupando el flanco izquierdo del camino que conduce á esta ciudad. A las cinco de la mañana del día 14, dirigí los fuegos de la artillería sobre la mencionada garita, y los cuerpos de mi Brigada, formados en columna, estaban listos para cargar cuando se me ordenara.

Las novedades ocurridas desde esa hora hasta las seis de la tarde que cesó el fuego, fueron: dos tenientes, uno del primer batallón y otro del segundo, lastimados por golpe contuso: un sargento del sexto batallón, lastimado de la misma manera y un cabo del mismo batallón muerto.

A las doce de la noche del mismo día recibí orden del General Negrete, Jefe de la línea, para retirarme con la Brigada de mi mando, lo que verifiqué, dando exacto cumplimiento á las instrucciones verbales que recibí para este efecto.

Tengo la honra de reproducir á vd. las seguridades de mi respetuosa consideración.

Campo de Tecamalucan, Junio 16 de 1862.—*F. Antillón*.—Al C. General en Jefe del Ejército de Oriente, Ignacio Zaragoza.—Presente.”



CAPITULO V
 DEL EJERCITO DE ORIENTE
 1862